

EL BAJO ARAGON.

PERIODICO SEMANAL

destinado al fomento de los intereses morales y materiales del país.

PRECIOS.

Alcañiz, un mes.	3 rs.
Tres meses.	6 rs.
Fuera, trimestre.	8 rs.

Se publica todos los Sábados.

No se devuelven los originales que se remitan á la Redaccion.

REDACCION Y ADMINISTRACION,
calle Mayor, núm. 56.

Se insertarán anuncios á precios convencionales.

ADVERTENCIA.

Con este número termina el tercer trimestre de publicacion de EL BAJO ARAGON. Rogamos á nuestros abonados se sirvan remitir el importe de su suscripcion hasta el día 15 del próximo Junio.

ALCAÑIZ Y SUS HIJOS ILUSTRES. (35.)

(Continuacion.)

Padre José Jerico de la Concepcion. En el reinado de Carlos III tan fecundo en célebres escritores, como glorioso para la nacion española, floreció Jerico, siendo uno de los hombres mas doctos de aquella época. Su saber y sus virtudes dieron un nuevo realce al esplendor de su cuna. En la pureza y elegancia con que escribía la lengua latina, rivalizaba con los Palmirenos y Sobrarias sus compatriotas, así como en el idioma de Cervantes no cede á los mejores hablistas de nuestro siglo de oro. Despues de haberse dado á conocer por algunas producciones publicadas en su juventud, se retiró al claustro, entrando en el instituto de las Escuelas Pias. A pesar de vivir tan ocupado como todos los de su profesion en la enseñanza de la niñez, prosiguió cultivando con ardor la literatura, dedicándose muy especialmente al estudio de la Historia. En la elocuencia del pulpito descolló de manera, que llegó á ser uno de los primeros oradores de su tiempo. Es de lamentar no hayan visto la luz pública algunos tomos de discursos sagrados, que dejó al morir, preparados ya para la prensa. Fué Maestro del Duque del Infantado, y Teólogo de Cámara del Infante Duque de Parma. Su corporacion hizo el debido aprecio de su ciencia y sus virtudes, nombrándole Rector del colegio de Valencia, Prepósito Provincial de Aragon y Asistente General. Nació en el año de 1707 y falleció en Roma en 1786.

Publicó en Valencia en un tomo en 4.º las vidas de los Varones insignes en santidad y letras, pertenecientes á las Escuelas Pias, la de su Santo Fundador en un volumen en 8.º la *Instruccion á los nuevos predicadores*, un libro sobre la oracion y otros opúsculos de literatura y de piedad. Dió á luz tambien traducidas de la lengua francesa la vida de Jacobo II y la Biografia del Padre Melebranche. Fué individuo de la Real Academia de la Historia. El sábio y respetable Sr. Climent obispo de Barcelona hacía especial aprecio de este virtuoso y docto Sacerdote.

D. Francisco Mariano Nifo. Es bien digno de alabanza el uso que hizo constantemente de su aplicacion y no vulgares conocimientos este modesto y laborioso escritor. Moratin y sus tertulios se empeñaron en criticarle y zaherirle con inmerecida acrimonia. Pero las censuras y diátrivas de los Zoilos no pueden rebajar, ni menos destruir su mérito indisputable, y sobre todo su ardiente celo por estender y propagar entre sus compatriotas tantos y tantos libros de la mas pura y sana doctrina, para que sirvieran de antidoto contra el error y la incredulidad.

Puede considerársele como el Fundador de la prensa periódica en España, por haber sido entre nosotros el principal autor de los papeles públicos y deberle muchos esfuerzos y una gran copia de datos la *Política económica*, como dice D. Juan Sempere en su biblioteca de Autores del reinado de Carlos III. Además de estos escritos originales, publicó la traduccion de muchas obras morales y religiosas, como las del Marqués de Caracciolo, las del Padre Montargon y Mr. Mesangui; procurando neutralizar de este modo el veneno de la impiedad, que el filosofismo de los Enciclopedistas derramaba á manos llenas en todas las naciones de Europa. Nació Nifo en 1719 y trasladándose todavia muy jóven á la corte, residió en ella hasta el fin de su larga vida. Su padre habia sido Gobernador en Maella.

El Excmo. Sr. General Baron de Andilla, caballero de la orden de Malta, nació en 1764 y murió en Madrid en 1833. Cual digno descendiente de los antiguos reyes de Pamplona y Sobrarbe y de D. Diego Garcés de Marcilla, el tan valiente soldado en las Navas de Tolosa, como infortunado amante de Teruel, peleó denodadamente contra los enemigos de su patria, primero en el sitio y defensa de Oran, despues en la heroica y larga campaña del Rosellon, y finalmente en el ejército de Cataluña, distinguiéndose en los combates de Valls y Figueras, y principalmente en la batalla de Tolosa en que mandaba una division. Por su bizarría en tan gloriosa jornada, mereció que lo recomendase al Gobierno el Duque de Wellington, General en Jefe de los ejércitos aliados.

Padre Gonzalo Moreno de la Virgen del Carmen. Fué muchos años Maestro de latinidad y retórica, y despues Lector de Filosofia y Teologia en el Colegio de Escuelas Pias de Zaragoza. Nació en Alcañiz de una acomodada familia de labradores honrados que le enseñó con la palabra y el ejemplo el Santo temor de Dios; la mejor herencia, que los Padres pueden dejar, cuando mueren, á sus hijos. Concluidos los años de Profesorado, que desde sus años juveniles hasta la edad madura, suelen emplear los Escolapios, enseñando á la niñez y adolescencia virtud y letras, el P. Gonzalo

fué Rector del colegio de Gandia, dos trienios, terminados los cuales, y condecorado además con los honores de Provincial por sus méritos y relevantes dotes, se retiró al colegio de Valencia, donde murió durante la guerra civil. Con este motivo no se le pudo hacer el *sufragio* acostumbrado ó reseña necrológica, (como tampoco á los demás Escolapios que fallecieron en aquellos años de perturbacion y discordias); reseña con que los Prelados de tan benemérito y piadoso Instituto suelen acompañar la noticia del fallecimiento de algun individuo de la corporacion, y que se envia á todos los Colegios, para que se apliquen al muerto las Misas y oraciones, que previenen las constituciones de la orden.

Por esta causa, por este silencio y olvido inevitable, respecto al ilustre Alcañizano; me extenderé algo mas en la presente noticia biográfica que en las anteriores, con tanta mas razon, cuanto que de algunos ingenios de que he hablado, hacen larga mencion el biógrafo Latassa, D. Nicolás Sancho en su erudita y bella historia de Alcañiz, y algun otro escritor. Por el contrario del P. Moreno, nadie que yo sepa, se ha ocupado hasta el presente. Hay además otra razon mas poderosa y grata al corazon, que me mueve á salvar del olvido, si es posible, la memoria de aquel varon respetable por mas de un concepto. Esta razon, es la gratitud por mi parte al cariño paternal y beneficios que debí á mi dignísimo paisano.

(Se continuará.)

GASPAR BONO SERRANO.

ALCAÑIZ 30 DE MAYO DE 1868

NOTICIAS.

De nuestro apreciable colega *El Correo del Ebro*, de Tortosa, perteneciente al día 21 Mayo, tomamos las siguientes lineas:

«Pedimos á todos LOS PERIODICOS DE ESPAÑA se sirvan reproducir los siguientes párrafos, que extractamos de la brillante defensa oral, que en el acto de la vista pública de la causa que se seguia por D. Andres Campo, contra el director del periódico *El País*, pronunció ante el juzgado de esta ciudad, nuestro queridísimo amigo D. Ramon Foguet.

Dice así:

«Pero en esta obra. Señor, que se llama *Ferrocarril de Valencia á Tarragona*, no han existido las leyes sino para burlarlas y despreciar sus preceptos con una audacia nunca oída.

«Han sido invadidas nuestras fincas, como si fuera verdaderamente nuestra comarca un pais de conquista y nuestros bienes cosas NULLIUS, que están á la disposicion del primer ocupante.

«Desde el inmediato pueblo del Perelló á la riquisi-

ma villa de Uldecona, se han ocasionado perjuicios, en uno y otro concepto, por valor de muchos millones, que están por satisfacerse todavía.

«Las reclamaciones han sido infinitas, siempre ociosas, siempre inútiles. Se ha acudido á la autoridad por la vía oportuna, siempre en vano.»

Leidas estas enérgicas palabras, que son la historia exactísima del paso por este riquísimo país de la Empresa constructora, los periódicos todos pueden comprender nuestro interés en que se reproduzcan.

Es necesario, aunque se escandalice España entera, que se sepan las injurias é ilegalidades cometidas aquí entre nosotros, sin ser la ley y la razón suficientes para poner á salvo el derecho sagrado de la propiedad; es necesario que el Gobierno fije ya su atención en todo eso y acuda al auxilio de los propietarios hasta hoy burlados en sus justísimas reclamaciones, es necesario, en fin, poner término á un estado de cosas que parecen increíbles en pleno siglo XIX, que tanto valor se dá á las leyes dictadas para enfrenar lo mismo al rico potentado, que al mísero labriego.

Y para conseguirlo apelamos á la publicidad: léanlo desde el ministro de la corona hasta el último empleado de la nación, léanlo todos, y no hay que dudar, la Empresa se verá obligada á cumplir sus compromisos, reducida dentro los límites que marca la ley, sin escudarse un paso por mas poderosa é influyente que sea.

Si, porque en España la justicia no es una palabra vana, puede burlársela por algun tiempo, pero reconocido el delito se castiga al infractor, ocupe la posición social que ocupe.

Y así sucederá, una vez enterado el Gobierno de esas infracciones, pues lo contrario seria la negación de todo poder, de toda autoridad y un escándalo inaudito en los fastos de nuestra actual legislación.

NICOLÁS BOSCH.»

En el mismo colega, día 24, hallamos lo siguiente:

«Suplicamos á todos los periódicos de España trasladar á sus columnas el siguiente suelto:

Apesar de la ley de 17 de julio de 1836 que exige que la tasación, justiprecio y pago deben preceder siempre á la ocupación de fincas y á la extracción de materiales, la Empresa constructora del ferro-carril de Valencia á Tarragona ni ha tasado, ni justipreciado, ni pagado, en los términos de Tortosa, Perelló y Santa Bárbara, las indemnizaciones que por perjuicios y ocupaciones temporales debía tasar, justipreciar y pagar antes de la ocupación, según la ley; habiéndose no obstante concluido las obras hace ya cuatro ó cinco años.

Se continuará.

NICOLÁS BOSCH.»

De nuestro vecino colega de Valderrobres, *El Matarranya*, copiamos las siguientes líneas:

«Tenemos que consignar la actividad y celo desplegado en los trabajos de esplanación de la carretera de esta población por su encargado D. Gregorio Franco, el que con un celo que le distingue hace cumplir á sus subordinados los deberes que la obligación les impone, consiguiendo de este modo que las obras adelanten en grado superlativo; de modo es que, en el poco tiempo que se lleva de trabajos, hemos visto desaparecer como por encanto, grandes peñascos y rápidas pendientes, y convertido todo en una plana superficie á distancia de media legua.»

Por reales decretos que publica la *Gaceta*, se ha asentido á que se pongan en ejecución los arreglos y demarcaciones parroquiales formados para las diócesis de Tarazona, Teruel y Albarracín.

Con el título de *Las leyes rurales*, se está imprimiendo un prontuario útil para los labradores.

Nuestro corresponsal del vecino pueblo de Valdealgordá nos dice lo siguiente:

«A las seis de la mañana del jueves 28, apareció por las calles de este pueblo, un perro que tenía todas las apariencias de hidrófobo. En los cortos momentos que anduvo vagando, mordió á un joven en el instante de estar llenando el cántaro en la fuente, á dos caballerías, y á quince perros. Pronto cundió la noticia y los guardias del Sr. Alcalde, serenos, una pareja de la Guardia rural y varios veci-

nos, provistos de armas y garrotes, salieron en su persecución. Encontraronle en uno de los caminos que conducen á la fuente, y le dispararon dos tiros á bastante distancia, sin conseguir otra cosa que herirle de alguna gravedad, al parecer, puesto que echaba abundancia de sangre por la boca. Escarmentado el animal apeló á la fuga, saliendo por el portal de Alcañiz, sin que pudieran sus perseguidores dar con él, no obstante el reguero de sangre que dejaba en pos de sí.

A las dos horas regresó al pueblo, hostigado, según se dice, por varios labradores, y después de revolver de lo lindo á dos falderillos, salieron de nuevo en su persecución, alcanzándole el proyectil de una de las escopetas y dejándole muerto en el acto.

Según ha manifestado uno de los dependientes de la venta de este pueblo, la noche anterior llegó á la misma un ordinario procedente de Castellón, llevando atado á la zaga del carro, el perro que ha sido víctima por su actitud hostil para con los vecinos de este pacífico pueblo. El amo avisó que nadie se acercase á la zaga del vehículo, porque tenía malas chanzas su fiel guardian. Por la mañana lo soltó, sin duda para darle su ración; pero no habían trascurrido veinte minutos, cuando ya estaba en el pueblo repartiendo á diestra y á siniestra soberbios mordiscos.

La autoridad local ha mandado publicar un bando en el que se previene á los dueños de perros, que los bocen inmediatamente adoptando además otras medidas eficaces.»

SECCION MORAL.

SENCILLAS LOCUCIONES
dirigidas á los alumnos de las Escuelas Pías de Alcañiz que han comulgado por primera vez en el presente año.

(Continuación.)

XIII.

Para ser educados necesitamos ser instruidos; pero la instrucción, el saber, los conocimientos que adquirimos podrán enriquecer nuestra inteligencia, y sin embargo no nos perfeccionaremos. Uno podrá recordar y entender toda la Doctrina Cristiana, la Historia Sagrada, la Moral, etc., etc.; pero si no aprecia estas instrucciones como los poderosos medios para conseguir la perfección, si no se dispone á llevar á cabo lo que preceptúan tales enseñanzas, si no acoge todo esto en su corazón para que de él irradien sus inclinaciones hacia el bien, hacia el cumplimiento de los preceptos divinos, no será persona bien educada, no se perfeccionará, no será digno de su último destino. La instrucción que no eduque moralmente para formar un carácter que sea como la personificación del bien, la instrucción que no medie para enternecer y fortalecer el corazón, la instrucción que no sirva para dar fuerza á la voluntad, la instrucción que no dirija y rectifique la conciencia, y la instrucción, en fin, que no purifique ni ennoblezca la sensibilidad, no será mas que un don funesto, un medio sin fin. Por esto, pues, la práctica de lo que nos enseña la Doctrina Cristiana es la base sólida y estable y único apoyo de nuestra educación moral.

XIV.

El que se instruye para educarse, por medio del saber va en pos de la virtud; por medio de la virtud, asegura la bondad de sus acciones; por la afianzada bondad de sus acciones, lleva bien pública la subordinación de su persona á las prescripciones divinas; y el que todo esto haga, conseguirá formarse como hombre y cristiano, quien como tal, será lo que debe ser en todos los estados de la vida. Por esto el hombre educado cristianamente, dentro de la familia es buen hijo, buen esposo y buen padre; en medio de la sociedad, es probo, justo y benéfico; y ante el Estado, como cristiano antes que todo, cumple con fidelidad y se esfuerza sin corrupción. Sigamos, pues, á la Iglesia católica para nuestra educación ó perfección, porque, nada, nadie, ninguna institución de cuantas han aparecido en el mundo es mas ni mejor educadora que ella sola.

XV.

En la Iglesia católica tenemos la única regla infan-

table para nuestra mejor educación; es decir, tenemos el ejemplo, pero el ejemplo del *Hombre-Dios, de Jesucristo*. La ejemplarísima vida de Jesucristo nos ha dejado en cada paso en cada parábola, en cada palabra, en todas las letras de ese divino libro que se llama Evangelio, de esa verdadera sublimidad.... nos ha dejado, repetimos, luz para disipar todas las tinieblas, fe para creer, y esperanza para no desconfiar nunca de su misericordia, caridad y amor para que todas nuestras acciones sean todas agradables y siempre sublimes. Ilustremos con las instrucciones que nos da la Iglesia católica, porque todas ellas, como dice un célebre escritor, no son más que *luz de inteligencia para el espíritu, llama de vida para el corazón, poder estimulante y terrible para la conciencia, ley inmutable para las costumbres, autoridad dulce y firme para el carácter, gracia y auxilio para la virtud*.

¿Y tendremos necesidad de algo más para la conservación y perfección de nuestras facultades físicas, intelectuales y morales?...

(Se continuará.)

SECCION DE VARIEDADES.

EN EL ALBUM

DE MI PRIMA

la Srta. D.^a M. de los A. M.

Ni el sol luminar del día,
que al derramar sus fulgores
viste el campo de colores,
y dá vida y alegría
á los pájaros y flores;
Ni la luna nacarada
que en la noche sosegada
d'funde apenas su luz,
rasgando el denso capuz
de la bóveda enlutada;
Ni la tortolilla amante
que en el bosque entre las hojas,
á su amador inconstante
le dirige sus congojas
con acento suplicante;
Ni el arroyo mansamente
bañando el lirio y la gualda,
al deslizarse su corriente
cual argentina serpiente
sobre campos de esmeralda;
Son tan bellos niña hermosa,
como tu faz candorosa
y esa hechicera sonrisa,
que entre tus labios de rosa
de continuo se divisa.

AGUSTIN FUNES.

MADRID, Mayo, del 68.

LA DESPEDIDA DEL TROVADOR

POR

ROMUALDO P. FUENTES ALTAFAJ.

I.

El Sol marcha con perezoso paso á hundirse en el Occidente.

Hermosas tintas coloran el cielo con los últimos resplandores del rey astro.

¡Qué bello espectáculo! ¡qué grandioso panorama!

La animación y movimiento de la alborada se nota también al caer la tarde.

Pero en el acento de la tierna tórtola, en el canto del músico gilguero y en las armonías del ruiseñor canoro hay algo de melancólico y triste que aflige al alma, que angustia al corazón!

II.

Vedle, pensativo é inclinada su cabeza. De cuando en cuando levanta su mirada y la fija con devoradora ansia, con febril deseo en la ojiva del torreón del castillo.

Es Gonzalo, el trovador de la comarca, el inspirado poeta que con los acordados sonos de su lira ora entusiasmo con guerreras canciones á los hombres de armas, ora con tristes baladas hace brotar lágrimas de los ojos de las hermosas villanas.

Todos le quieren, todos le aman. El señor del

castillo le dá á manos llenas el oro, y se digna dejarle beber en la misma copa donde engalonados pajes le escancian el más dulce y sabroso néctar.

Las villanas de la aldea y pastorcieas de los prados y montes vecinos, le dirigen seductoras miradas, y hasta alguna encofetada dama de mas apartada region ha pretendido el amor del pobre poeta.

III.

Pero Gonzalo dá el oro á los pobres, que imploran para el las bendiciones del cielo mira con indiferencia á las villanas y pastorcieas y desprecia los alhagos de ricas y altivas señoras.

Gonzalo ama á la hermosa castellana hija del señor de la comarca donde ha visto el por primera vez la luz del día.

La ama, sí, la adora, y todos sus mas delicados versos, sus más preciosas canciones, sus mas sentidas endechas espresan alegóricamente, que es el poeta comedido y respetuoso en demasia, la devoradora llama que Laura ha encendido en su corazón.

IV.

—¡Laura! ¡Laura! esclama el pobre trovador. El destino lo quiere. El nos ha puesto cerca el uno del otro. Pero una barrera insuperable me impide estrechar como quisiera esa distancia que hace callar á mi labio y suspirar á mi corazón.

Rodeada de oficiosos servidores que á todas horas encomian y ponderan la nobleza de tu linaje, la riqueza de tus dominios y los títulos de tu señor padre, cómo la hermosa castellana ha de fijarse en el oscuro poeta, en el pobre trovador que bajo sus ventanas vá á ofrecerle las notas de su mal pulsado laúd, los tristes cantos frutos de su inspiración?

Mas ¿qué importa que tu mirada no se digna descender hasta mí si yo viendo á todas horas esos preciosos ojos, claras estrellas me alumbran en la noche de mi vida, y fijan el derrotero que el destino me marcara?

Dios así lo quiere, el cielo lo ha dispuesto, y es

preciso que abandone estos lugares.

Voy lejos, lejos, lejos; pero siempre estaré cerca de tí sultana de mis amores; siempre me acompañará tu imagen, y el recuerdo de la mujer que adoro me animará y alentará en todas mis empresas.

Tú no me ves, tú no me oyes, ni querrias tal vez ¡ay! escuchar mis palabras. Pero el cielo que siempre compasivo con los que sufren me oye, y la virgen á quien tú buena y piadosa rezas constantemente grabará mis frases en tu corazón, te hará sentir el fuego que al mio abrasa.... y me amarás, sí, me amarás.... porque mi amor es puro cual puros son los rayos del sol que ahora nos abandona, santo, porque me lo inspiras tú, ángel del paraíso, y casto cual son castas las vírgenes que adoran al señor en el empuero.

Iba á pulsar mi laúd para en candenciosas estrofas enviarte mi despedida, pero temo ¡ay! que solo tengan dolorosos gemidos y no quiero, nó, con ellos turbar la paz de tu alma, la alegría de tu corazón.

¡Adios, hermosa castellana, virgen de mis amores, adios!

(Se concluirá.)

GACETILLA.

Errata. En la *Charada* del número anterior, línea 16, dice: «ser el agua su alimento.» léase: «ser el agua su elemento.»

Nuestro apreciable colega «El Progreso Mercantil, Industrial y Agronómico», en su núm. 22, contiene el siguiente SUMARIO.

Seccion mercantil.—Auxilios á las compañías de ferro-carriles.—Libertad de importar y exportar cereales.—Tratados de comercio.—*Seccion agronómica.*—Economía rural.

El Angel del Hogar. El núm. 19 de esta ilustrada publicacion contiene el siguiente Sumario.

La vida íntima, (continuacion) por Maria del Pilar Sinués de Marco.—*Reflexiones,* por doña Luisa Pe-

rez de Zambrana.—*De buena me he librado,* (conclusion) por D. Gerónimo Lafuente.—*Ecos de Madrid* por Florencia.—*Explicacion y aplicacion del figurin,* por Pamela

Con este número se reparte un figurin, y el pliego 3.º del tomo XIV de la *Galeria de mujeres célebres.*

Cantáres. Amar cuando convenga.

Amar me propuse un día—á quien ahora amando estoy,—y amando á una cosa fria—no quiero amarla desde hoy.

El amar de un punto lejos—es amar con gran dolor;—no se puede amar por cierto—sin estar junto al amor.

En el verano amaré—á quien amo en el invierno y de amar no dejaré—aunque esté mi amor muriendo.

Si cual amo yo me amaran—con mas amor amaría—pero amando cual me amaban—en el amor moriría.—A. A. L.

Un militar rabioso. A un oficial que iba á incorporarse con su regimiento, le tocó la mala suerte de estar en la berlina de la diligencia al lado de un sugeto eminentemente gordo y barrigudo. Los dos tenían su asiento tomado desde Madrid hasta la Coruña, y el oficial no se sentia con bastante resignacion para sufrir sesenta ó setenta horas seguidas, y haciendo un calor espantoso (era en Julio), la enorme balumba de carne y gordura que ocupaba el núm. 1 (el oficial tenia el núm. 3, ó el asiento del medio). Discurrió en su consecuencia la siguiente estratagemas.

Poco despues de mudado el primer tiro, fingió que le daba un insulto convulsivo.

—¿Qué es eso? ¿le dá á V. algo? preguntó el viajero obeso.

—No, no es cosa que valga la pena, contestó el oficial.

Al cabo de un rato se repiten con mayor fuerza las convulsiones

—Pero, ¿qué tiene V? volvió á preguntar el obeso.

Más bien, que mal, respondió Cecilia sin salir de su apatía.

—Eso es otra cosa; tu te has propuesto chancarle esta tarde conmigo y enfadarme con tus bromas, pero no has de conseguirlo; y en prueba de ello que ya me tienes alegre de nuevo, y dispuesta á reanudar el interrumpido relato de mis amores, entre tanto vuelve otra vez mi novio.

—¿Que has dicho que volverá Eduardo? preguntó Cecilia á su amiga con un vivo interés. —¿Por qué nó? Vaya! y que fante á su costumbre, digo mal, á su obligacion.... Pues como te decía, desde que tengo novio, soy muy dichosa. Eduardo en su primera carta me pedía contestacion acerca de los sentimientos que hacia él me animaban, y yo, creyéndome obligada á contestarle, le dirigí otra aceptando su amor. Pero qué carta Cecilia! si supieras cuanto envidiaba, en los momentos de escribirle, tu magnífica letra, tu esmerada ortografía, y tu buen decir; sisupieras cuantas lágrimas me ha costado mi indolencia para el estudio, habrías de compadecerte.

Al llegar aquí la joven hizo una pequeña pausa, y Cecilia suspiró con arrogancia, como si en aquellos momentos se considerase superior á su amiga.

— 46 —

Después continuó Amelia: —Desde entonces nuestra correspondencia no se ha interrumpido, y bien puedo decir con satisfaccion, que cada día que pasa sus cartas son mas cariñosas, y mas expansivas las mías. Pero esto no era bastante; yo deseaba hablar con Eduardo; comunicarle intimamente todos mis pensamientos, mis secretos, mis ilusiones y esperanzas; estrechar su mano, y, por decirlo de una vez, estar á su lado. Y aunque este deseo no era difícil de realizar, sin embargo se pasaron bastantes días sin conseguirlo, por mas que yo pusiera todos los medios que estaban á mi alcance, aunque, como puedes comprender, eran bien escasos; por que al fin, el círculo de libertad en que giramos las mujeres, es muchísimo más limitado que el de los hombres. No obstante yo tenía buen cuidado de asistir todas las noches al Real, aunque fuera acompañada de mi mamá, y allí veía á Eduardo. Pero aconteció que, una noche en que mi mamá se sentía algo delicada, fui al teatro con unas amigas, que lo eran á la vez de Eduardo; y este, aprovechando aquella peregrina coincidencia que la fortuna nos deparaba, entró á la platea, con pretexto de saludar á mis amigas, y entablamos un animado diálogo que duró toda la re-

— 45 —

vigilancia, y á hurtadillas, en los momentos en que está ausente, salgo á dirigir cuatro miradas de gratitud al pacientísimo Eduardo, á cambio de las largas horas que este pasa en la calle acechando la ocasion de poder verme; y despues que le he regalado una sonrisa en premio á sus afanes, él torna á su paseo, y yo me retiro á jugar con mis ilusiones, y mis devaneos. Estas escenas, que repugnan á mi carácter, se han repetido todos los días; y á no estar tan enamorada de ese joven, cree, querida Cecilia, que las hubiera evitado en lo posible. Sin embargo ni he tratado de evadirlas, ni, y lo que es mas, llegaban á satisfacerme. Yo adivinaba, que los enamorados debían tener placeres mas allá de aquella muda contemplacion en que nosotros pasábamos las horas; yo esperaba algo, que no sabía explicarme, que no acertaba á comprender, pero que no obstante lo presentia; y ese algo vino á sorprenderme una mañana, en una carta que me traía la doncella. Era una declaracion de amor. ¡Que momento aquel Cecilia! Era tal vez la primera emocion de mi vida. Trémula de placer, y al propio tiempo de temor, abrí ruborizada y vacilante la carta, como si fuera á cometer algun delito: ahí y qué palabras!... y qué frases!... ¡Soy feliz Cecilia! ¡Amar es vi-

— 42 —

Desde aquel momento, por el contrario, se mostró mas amable y cariñoso para con Amelia.

—¿Cuéntame, pues, todas tus aventuras de estos días que no dudo serán gratas y lisonjeras, la dijo, manifestando vivos deseos de oír las, por mas que no tuviera tantos. —Voy á complacerte. Aunque aquella tarde ni había tenido tiempo ni me ocurrió siquiera la idea de fijarme en el joven que con una galantería tan estremada por su parte, como inmerecida por la mia, me dirigía aquellas obsequiosas palabras; no obstante, á la mañana siguiente y estando yo en este mismo balcón le vi pasar, y mirarme con cierto interés, que, si he de hablar francamente, me causó una sorpresa tan estraña como agradable; y enseñada reconoci en él al de la tarde anterior. No puedo resistir á confesarte mi debilidad; pero cree Cecilia, que desde aquel día deseo á cada instante salir al balcón, creyendo encontrar á todas horas paseando al joven que me hace vivir en una dulce intranquilidad, en la que cada instante es para mí una ilusion, cada hora un deseo, y cada día una esperanza. Mi mamá ha llegado á comprender algo de lo que por mí pasa, y varias veces me ha hecho ya retirar del balcón: sin embargo yo burlo su

—Nada; por ahora no es cosa, ni creo que adelante el mal... repuso el militar.
—¿Qué mal padece V?
—En rigor ninguno ya; pero el mes pasado me mordió en la pierna un perro rabioso, y como aun no han transcurrido los cuarenta días tal vez...
Sin dejarle concluir, llama el hombre gordo al mayoral para que detenga la diligencia, se apea, y
—Buen viaje, señores, dice á sus dos compañeros.
—¡Qué! ¿nos deja V? le preguntó el oficial.
—Sí, porque tengo una familia amiga ahí, en ese pueblo, y quiero hacerles una visita.
—¡Ah, ya!... pues entonces felicidades.
Y nuestro oficial llegó á la Coruña libre del peso y de la presión del viajero gordo.

Solucion á la charada del número anterior.

Piróscafo.

CHARADA.

Prima y tertia constituyen
un cuadrúpedo rumiante,
siete y tres son de la música
parte esencial é integrante.
Compra un quinta con segunda
si te quieres divertir
que es un bicho, cuyos gestos
y visages, hacen reir.
Cuarta y seis es cantidad.
Siendo mi todo una traza
acostumbrada en la guerra
ó en el sitio de una plaza.

Z.....

BOLETIN RELIGIOSO.

Día 30.—Sáb. S. Fernando III, rey de España.
31.—Dom. ✠ Pascua de Pentecostés. Santa Petronila. vg., s. Lupicio, ob., s. Pascasio diácono.
JUNIO.
1.—Lun. S. Segundo ob. y mr. y S. Inigo, S. Pelegrin, cf.

2.—Mar. S. Erasmo ob., S. Marcelino pres., S. Pedro exorcista y S. Juan de Ortega.
3.—Miér. Sta. Paula vg., S. Isaac monge y sta. Clotilde reina.
4.—Juev. S. Francisco Caracciolo, y Sta. Saturnina vg. y mr.
5.—Vier. S. Bonifacio ob., y S. Sancho mr.

BOLETIN COMERCIAL.

ALCAÑIZ 29 de Mayo. Trigo de monte, de 29,00 á 30,00 rs. fanega.—Cebada, de 00,00 á 12,50 rs. fanega.—Maiz, de 00,00 á 19,00 rs. fanega.—Aceite en los molinos, de 66,00 á 00 00 rs. arroba de 36 libras aragonesas.

ZARAGOZA 26 de Mayo. Trigo de monte, de 16,00 á 28,00 rs. fanega.—Cebada, de 13,00 á 23,50 rs. fanega.—Maiz, de 16,00 á 17,00 rs. fanega.—Aceite de jabon de 70,00 á 72,00 rs. arroba.—Aceite de consumo, de 74,00 á 75,00 rs. arroba.

JEREZ 24 de Mayo. Trigo de 68,00 á 89,00 rs. fanega.—Cebada, de 45,00 á 47,00 rs. fanega.—Maiz de 58,00 á 62,00 rs. fanega.—Habas de 00,00 á 80,00 rs. fanega.—Aceite de 1.ª con derechos, de 80,00 á 00,00 rs. arroba.—De 2.ª de 78,00 a 00,00 rs. id.—De 3.ª de 76,00 á 00,00 rs. id.—De 4.ª de 72,00 á 00,60 rs. id.—Arrieria sin derechos 63,00 á 65,00 rs. id.

Por todo lo no firmado:

El Secretario de la Redaccion,
Antonio Llesta.

Anuncios.

DILIGENCIAS DE LA UNION.

Precios: 25 y 30 reales asiento.

Esta sociedad ha determinado cambiar la hora de salida de los coches en la presente estacion; verificándolo á las seis de la tarde.

Administracion en Alcañiz, calle Mayor núm. 55.

AGUAS MINERO-MEDICINALES SALINAS

DE

ALCAÑIZ.

El día 1.º de Junio se abre al público este establecimiento, en el que tantos enfermos han encontrado la salud en sus dolencias con el uso interno y externo de este precioso manantial.

Situado este en un jardín á la márgen derecha del rio Guadalupe y á la extremidad del puente, que para pasar dicho rio hay en esta Ciudad, es por su proximidad á la misma y por el punto que ocupa, uno de los mas bellos y pintorescos que la imaginacion de un poeta puede crear.

Sus abundantes cristalinas y frescas aguas, incitan al mas abatido enfermo á beberlas, y los paseos á los que está unido el edificio son sitios muy apropiados para recuperar sus fuerzas.

El dueño del establecimiento no ha omitido medio ni gasto para proporcionar á los enfermos que acudan, cuantas comodidades puedan apetecer, enriqueciendo su establecimiento con abundantes pías de piedra dispuestas de modo que los grifos de agua caliente y fria están siempre á disposicion del enfermo; á no ser que la prescripcion médica señale temperatura dada.

Sus aguas gratas al paladar, y á la vista por lo cristalinas, gozan como todas las de su grupo de la propiedad de laxar el vientre, aumentar la secrecion de la orina y la fuerza de reabsorcion, asi como dan tonicidad al estómago y curan las afecciones escrofulosas y nerviosas; su uso en baño y chorro ha dado resultados admirables en el tratamiento de las enfermedades de la piel, contándose casos en los que seis ú ocho baños han sido suficientes para hacer desaparecer ciertas herpes locales, oftálmias parpebrales, erupciones secas, liquen y otras de la misma índole; debiendo hacer mencion especial de la verificada en un niño que padecía la denominada baile de San Víctor, que se resistió á los mejores tratamientos médicos.

Estos hechos, y la limpieza esmerada, buen servicio y demás condiciones que renue el mencionado establecimiento, le hacen uno de los mejores y mas útiles para el alivio de la humanidad doliente —Joaquin Pascual y Castel.

CASA DE HUÉSPEDES

DE

FRANCISCO PUYO,

calle de San Pablo núm. 26, piso 2.º

EN BARCELONA.

Director-Editor responsable, Ulpiano Huerta.

Alcañiz 1868:—Imprenta del Editor.

presentacion. Era verdaderamente feliz en aquellos momentos oyendo murmurar á mi oído, de boca de Eduardo, vagas y seductoras palabras de amor confundidas con los bellísimos cantos de la *Sonambula*, que era la *partitura* que en aquella noche se ejecutaba; y aunque ya sabes que no me falta afición á la música, sin embargo, debo confesarlo, llegaban antes á mi corazón las palabras de mi amante, que las armonías de Bellini.

—¿Es posible Amelia! despreciar las notas de esa música dulce y fresca que es un tierno idilio; de esa música que expresa el amor casto é ideal, el amor como solo sabe concebirlo una alma grande, por las vulgares palabras de un hombre; tú no sientes; tú no eres artista!

—Es verdad Cecilia, pero tú no añas, tú no estás enamorada, y no puedes comprender como las palabras de Eduardo sean para mí mas armoniosas que los inspirados cantos de acaso, el mas privilegiado genio músico.

—Es que tal vez pudieras equivocarte, al decir que yo no estaba enamorada.

A pesar de que estas palabras habian sido pronunciadas por Cecilia con cierto carácter de formalidad y entereza, no obstante Amelia, interpretándolas en un sentido irónico, se sonrió maliciosamente, y le dijo:

— 48 —

nina si mas amor sintiera, mas hubiera revelado en su sonrisa que por serlo todo, era hasta incitante y provocadora.

Las dos jóvenes siguieron á Eduardo con la vista, hasta que se perdió á lo lejos; y si algun curioso, como no faltará alguno entre nuestros lectores, deseara saber cual de las dos contemplaba á Eduardo con mas intensidad, con mas interés, nos veriamos en la precision de decirles que Cecilia contra lo que no era de esperar, atendiendo á que mas interesada debia estar Amelia, porque al fin se trataba de su amante. ¿Qué indica esto? Nos abstengamos de formar por ahora congeturas y suposiciones mas ó menos gratuitas, una vez que el tiempo y los acontecimientos nos resolverán este problema.

Enseguida que Amelia dejó de ver al joven, se apresuró á preguntar á su amiga:

—¿Dime, Cecilia, que te ha parecido Eduardo?

La joven interrogada estaba tan pensativa, que apenas habia oido la pregunta; así es que contestó distraída y maquinalmente.

—No del todo mal.

—Por consecuencia tampoco del todo bien; replicó Amelia frunciendo el ceño, y con marcadas pruebas de enfado.

— 49 —

dado algun valor á mis palabras? No comprendes que quien tales cosas te dice en una carta, no puede mentirte?

Cuando Amelia oyó estas palabras pronunciadas por su amiga con un gesto risueto y de encantadora dulzura, se tranquilizó tanto que, apresurándose á estrecharla entre sus brazos, le dijo:

—¿Me habías preguntado que quien era Eduardo? Pues bien, recuerda aquel *pollo* tan elegante que la otra tarde cuando íbamos por el Prado nos dirigió una galantería...

—Te dirigió... se apresuró á replicar Cecilia con viveza.

—Siempre has de ser tan modesta!

—Y tú tan galante.

—Gracias Cecilia. Pues bien, como te decía aquel joven es mi novio, el autor de esta carta, Eduardo.

Ni podía ser esta confesion mas ingenua, sencilla y natural por parte de Amelia, ni mas honesta y ofensiva para Cecilia.

Solo conociendo el estado en que se encontraba esta joven se puede adivinar el efecto que la producción la revelacion de su amiga al evocar un recuerdo tan desagradable.

Esta vez no obstante supo dominarse y no manifestar la emocion de que era víctima.

— 44 —

vir! Pero allá viene Eduardo; luego te seguiré contando nuestros amores, dejame ahora un momento, que haré un hecho deaar en todo el día.

¿Podia darse mas candidez mas inocencia, ni mas cariño que el que revelaban las palabras de Amelia? No era ésta la voz de las jóvenes amantes, sencillos, ilusorios, inocentes como todo lo que es virgen?

Y bien quien era Eduardo? Veámosle pasar por debajo de los balcones de Amelia. Es un joven de regular estatura, rubio, de facciones delicadas y un tanto femeniles; y de maneras distinguidas. Viste con cierta desordenada elegancia, con cierto desaliño, que separa muy señaladamente los límites de la elegancia de los de la afectacion. Su porte en general, y las gañas que cubren sus ojos denotan en él al joven avezado al estudio, entregado á las letras, mas que al militar, ó al hombre ocupado en otras tareas.

Eduardo al pasar saludó con la mayor cortesania á las dos niñas, y Amelia se apresuró á contestar con la abierta habilidad de una mujer que además de enamorada es inesperta. Si Amelia hubiera tenido algo de coqueta, habríase contentado con devolver al novio un frío saludo y una afectada sonrisa; pero aquella

— 45 —